



**URGENT
ACTION
FUNDS**

Sustaining Feminist
Activism Worldwide

RESPUESTA DE LOS FONDOS DE ACCIÓN URGENTE ANTE LA CRISIS SOCIAL Y DE SALUD

Fondos Hermanos de Acción Urgente

El Consorcio de Fondos Hermanos de Acción Urgente, está compuesto por cuatro fondos iguales e independientes: Fondo Acción Urgente por los derechos de las mujeres (UAF-WHR por sus siglas en inglés), FAU África, FAU América Latina y el Caribe, y FAU Asia y Pacífico. El modelo de filantropía internacional de los Fondos de Acción Urgente (UAFs- por sus siglas en inglés), cambia el paradigma de las organizaciones con sede en el Norte Global, pues busca un equilibrio constructivo entre la autonomía y la colaboración. Si bien cada Fondo tiene su propia junta directiva, equipo de trabajo y presupuesto, todos se basan en una historia compartida y un conjunto de valores, así como en el compromiso de acuerpar el activismo y proporcionar Apoyos de Respuesta Rápida. Cada Fondo Hermano es el único responsable de recibir solicitudes y otorgar Apoyos de Respuesta Rápida en su región, sin embargo en conjunto, el Consorcio de Fondos de Acción Urgente crea visibilidad global a través de una apuesta compartida, proporciona una red de apoyo solidaria y permite que los cuatro Fondos Hermanos hablen colectivamente sobre temas relevantes para los movimientos que acompañan globalmente. Los Fondos Hermanos también comparten una profunda curiosidad que impulsa a sus integrantes a aprender e innovar tanto juntas como de forma independiente, así como una visión política y valores que guían su trabajo.

Juntas, impulsan los liderazgos locales para respaldar al activismo de mujeres, y personas trans y no binarias en 110 países a nivel global, particularmente en áreas afectadas por conflictos armados, violencia exacerbada, volatilidad política y represión extrema. El trabajo tiene un enfoque interseccional, reconociendo que hay múltiples sistemas de opresión en juego, como el racismo, el clasismo, el sexismo, el cis-heteropatriarcado y el capacitismo, que se constituyen y fusionan de maneras particulares según cada experiencia.

Contexto



Los virus no discriminan, pero los sistemas y las políticas sí. El neoliberalismo y el poder corporativo desenfrenado han llevado a una extrema desigualdad en la distribución de la riqueza. El autoritarismo, el nacionalismo, la militarización y los extremismos que van en aumento, han intensificado los ataques contra los Derechos Humanos, la democracia y la libre información. La supremacía blanca, el racismo, la xenofobia, la ocupación, el colonialismo y la violencia se entrecruzan con el patriarcado, la homofobia, la transfobia, el capacitismo, , la discriminación por edad y otros sistemas de opresión que amenazan la vida y la seguridad de los grupos marginados. En todas las regiones, la pandemia de COVID-19 ha exacerbado estas desigualdades. Las corporaciones y las élites están consolidando su poder y los Estados están utilizando este contexto, como excusa para aumentar la represión y la vigilancia, erosionar los Derechos Humanos y perseguir a quienes los defienden. Las personas defensoras de derechos humanos (mujeres, personas trans y no binarias), especialmente aquellas que enfrentan formas de discriminación y violencia que se entrecruzan, están particularmente en riesgo, tanto porque se ven afectadas de manera desproporcionada por la pandemia como porque son objetivo de ataques desproporcionados y están excluidas de la toma de decisiones. El siguiente es un resumen de las tendencias globales de las que el Consorcio de Fondos Hermanos de Acción Urgente (UAFs) es testigo actualmente, en este contexto pandémico de crisis social y de salud.

1. El Consorcio de Fondos de Acción Urgente incluye el Fondo de Acción Urgente para los Derechos Humanos de la Mujer, el Fondo de Acción Urgente África, el Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Fondo de Acción Urgente de Asia y el Pacífico.

Tendencias

Marginación intensificada

Las mujeres, las personas trans, y otras identidades de género así como otros grupos de defensoras históricamente oprimidas y sus comunidades enfrentan una marginación intensificada en esta crisis, en particular los grupos a continuación.

- **Las activistas racializadas, indígenas y de otros grupos étnicos y religiosos marginados, así como las defensoras del medio ambiente y de los derechos de la tierra** están especialmente en riesgo, tanto por su acceso desigual a los recursos como por los actores estatales y no estatales que utilizan la crisis como una oportunidad para despojarlas de sus tierras-territorios y criminalizarlas. Las activistas racializadas se enferman y mueren de manera desproporcionada debido al racismo estructural. En Francia, apoyamos a una organización de activistas negras y otras activistas racializadas para brindar asesorías en línea a sus comunidades durante la pandemia. En los Estados Unidos, estamos apoyando a las defensoras de tierras indígenas “Two-Spirit” en las reservas para responder a las necesidades de emergencia de sus comunidades. En el Líbano, estamos financiando a mujeres defensoras de los derechos a la tierra y agricultoras que se están organizando para fomentar prácticas agrícolas sostenibles y reclamar sus tierras para garantizar la autosuficiencia. En América Latina hemos apoyado a organizaciones de comunidades indígenas, negras y rurales para fortalecer las estrategias de defensa y protección colectiva, tanto para reforzar la salud comunitaria como para denunciar el aumento de riesgos relacionados con las actividades extractivas en curso que amenazan sus bienes comunes y vidas, durante la pandemia.

En Tailandia, estamos apoyando a las mujeres defensoras de los derechos a la tierra y del medio ambiente y sus comunidades que no han podido acceder a los subsidios gubernamentales para sobrevivir en medio del cierre de emergencia. En África, estamos apoyando a las organizaciones de derechos de las mujeres que trabajan en la justicia ambiental para influir en los gobiernos para que redefinan el 'hogar' en función de las realidades de las mujeres desplazadas internamente, que se enfrentan a un doble peligro como resultado del COVID-19 y los desastres ambientales: el ciclón Idai (en el sur de África) y niveles crecientes del lago Victoria (Kenia y Uganda). Además, apoyamos a grupos que trabajan con mujeres y niñas indígenas aisladas en la República Centroafricana para exigir su inclusión en la respuesta nacional, simplificar y traducir la información sobre el coronavirus a las lenguas vernáculas y difundirla en los asentamientos indígenas en las afueras de Bangui.

- **Defensorxs de los derechos de las personas con discapacidad** reportan que hay barreras estructurales al acceso y la discriminación, incluso cuando se trata de triaje y otras prácticas de atención médica. En Kazajstán y Kirguistán, estamos financiando a activistas para que proporcionen medicamentos, víveres y kits de higiene a mujeres con discapacidades, así como información precisa sobre la pandemia. En Guatemala hemos apoyado organizaciones de mujeres con discapacidad para llevar a cabo estrategias comunicacionales y para fortalecer su soberanía alimentaria a través de huertos caseras accesibles. En Kenia, Ruanda, Zimbabwe, Uganda, Sierra Leona, Tanzania y Nigeria, hemos realizado una convocatoria especial de propuestas y estamos apoyando a las mujeres con discapacidades para que accedan a equipos de protección personal y medicamentos, para reemplazar las ayudas para caminar que fueron destruidas como consecuencia de los cierres impuestos por la policía y para traducir la información de COVID-19 a formatos adaptados a las personas con discapacidad, como audio, texto de más grande tamaño, braille y videos con interpretación en lenguaje de señas. Hemos organizado seminarios web dirigidos a mujeres con discapacidades para compartir información sobre el tipo de apoyo que ofrecemos durante la pandemia y colaborar en la promoción ante los gobiernos nacionales para incidir por respuestas interseccionales.

- **Las personas defensoras lesbianas, bisexuales, trans, queer, intersexuales y otras personas disidentes del sexo y el género,** experimentan un aumento de la violencia debido a que los Estados utilizan la pandemia como excusa para adoptar prácticas de represión militar y leyes excluyentes. En Brasil, estamos financiando la creación de una red de apoyo en línea para mujeres lesbianas que enfrentan violencia estatal.. En Hungría, estamos financiando a un grupo trans que está creando conciencia sobre una ley que asignaría el género al nacer sin la posibilidad de cambiarlo. En Indonesia, hemos apoyado a activistas de LGBTIQ+ y sus comunidades que han perdido sus fuentes de ingresos como conductores en las redes de transporte debido a las restricciones de viaje durante el cierre. También hemos apoyado a grupos de activistas LGBTIQ+ en Sudáfrica y Uganda con necesidades prácticas que incluyen EEP, ayuda alimentaria y kits de dignidad. Paralelamente, hemos brindado ayuda a los espacios de apoyo al cuidado y bienestar de varias colectivas. Para futuras iniciativas de incidencia, actualmente estamos apoyando a los grupos LGBTIQ+ para que documenten experiencias de violencia y exclusión, al mismo tiempo que co-creamos pautas de protección, vías de derivación y asistencia legal en respuesta a la violencia contra cuerpos disidentes que se ha intensificado durante la pandemia.
- **Las defensoras de los derechos de las trabajadoras sexuales y las trabajadoras informales, domésticas y con salarios bajos** están experimentando amenazas a sus medios de vida. Las mujeres están sobrerrepresentadas en los trabajos de primera línea, desde enfermeras hasta trabajadores de limpieza y trabajadoras de supermercados. Su trabajo de cuidado ha aumentado con el cierre de escuelas y familiares enfermos. Las trabajadoras sexuales se enfrentan a una pérdida de ingresos, así como a más represión y ataques. En Argentina y Colombia hemos apoyado a las organizaciones de trabajadoras sexuales para asegurar su sostenibilidad integral y acompañamiento psicoemocional. En Camboya, con las fábricas cerradas y los propietarios reteniendo el pago, estamos apoyando a las trabajadoras para que se organicen y accedan a las necesidades básicas. En África, las trabajadoras domésticas han experimentado un aumento de la violencia, el estigma (ya que se las acusa de propagar el virus) y la pérdida de sus medios de vida. En Kenia y Costa de Marfil hemos apoyado a grupos de trabajadoras del hogar para que tengan acceso a asistencia legal e información confiable sobre la prevención del COVID-19.

Actualmente participan en campañas de promoción con empleadores y autoridades gubernamentales sobre el derecho a la salud y condiciones de trabajo dignas para las trabajadoras domésticas. También hemos colaborado con grupos que apoyan a trabajadoras sexuales en Uganda, la República Democrática del Congo, Senegal y Kenia para proporcionarles ayuda alimentaria, tratamiento antirretroviral, EEP, kits de dignidad; así como monitorear las violaciones contra las trabajadoras sexuales y proporcionar vínculos y referencias a servicios legales pro-bono.

- **Las defensoras migrantes, desplazadas, refugiadas o apátridas y las afectadas por el conflicto y la ocupación de sus territorios**, enfrentan graves amenazas de seguridad. Su estatus migratorio las hace aún más vulnerables en esta crisis, ya que a menudo carecen de acceso a protección social y pueden verse atrapadas en situaciones inseguras debido al cierre de fronteras y otras restricciones de viaje, en particular aquellas en centros de detención y aquellas que viven bajo ocupación o bloqueo. En Israel, apoyamos una campaña de promoción para incluir a mujeres migrantes en la respuesta de emergencia a una pandemia. En los Territorios Palestinos, apoyamos una línea directa de violencia de género para responder a mujeres y niñas. En Tailandia, hemos apoyado a las trabajadoras migratorias y activistas Shan y sus comunidades que continúan siendo discriminadas en los campos de refugiados, sin poder acceder a la ayuda del gobierno debido a su condición de trabajadoras indocumentadas. En Camerún, financiamos grupos que apoyan a mujeres en campamentos de desplazados internos con información creíble sobre la prevención del COVID-19, kits de dignidad, ayuda alimentaria, servicios de respuesta a la violencia de género y promoción para los líderes del campamento para una respuesta de género a COVID-19.
- **Las defensoras privadas de libertad** también se enfrentan a graves riesgos de salud. La detención de defensoras está aumentando a medida que los Estados no garantizan el pleno acceso a los Derechos Humanos con el pretexto de combatir el virus. En los Estados Unidos, estamos apoyando a personas trans y defensoras disidentes del sexo y el género, previamente y en la actualidad encarceladas, que hacen campañas para liberar a las ancianas y a las personas con necesidades médicas graves. En Colombia, respaldamos una

organización para proporcionar equipo de protección personal a las presas políticas y brindar apoyo para el sustento de una presa política recientemente liberada y su bebé. Bajo nuestras subvenciones de seguridad y bienestar existentes, continuamos brindando apoyo a aquellas que son arrestadas, detenidas o enfrentan amenazas de las fuerzas gubernamentales en medio de la pandemia, como las activistas que necesitan asistencia legal en China, Sri Lanka y otros países de Asia. En Uganda y Egipto, apoyamos a las defensoras que se han enfrentado a la violencia en línea por parte de actores estatales con plataformas seguras encriptadas y con acompañamiento psicosocial. Trabajando con las redes regionales de defensoras de derechos humanos, hemos activado colectivamente un registro para documentar los ataques intensificados en su contra durante la pandemia.

La violencia de género

En todas las regiones hemos visto un aumento de la violencia de género dentro del hogar como resultado de las precarias condiciones en cuarentena, y en la sociedad en general, debido al aumento del autoritarismo y el militarismo en este contexto. El aislamiento social está exacerbando los factores desencadenantes del estrés como uno de los motores de la violencia doméstica, tales como preocupaciones financieras y relacionadas con la salud. Además, las mujeres que viven bajo gobiernos autoritarios se enfrentan a un aumento de la violencia de género debido al aumento de las respuestas militarizadas a la crisis de salud. En Pakistán, reubicamos a activistas que estaban experimentando violencia y no podían quedarse con sus familias. En el Líbano, obtuvimos recursos para la creación de un refugio informal a corto plazo para trabajadoras migrantes vulnerables y sus familias. En Brasil y Nicaragua hemos apoyado a colectivos feministas que brindan información para sobrevivientes de violencia doméstica. En Kenia, Sudán del Sur, Uganda, Zimbabwe y Sudáfrica, hemos apoyado a colectivos y organizaciones feministas para influir en los procedimientos y políticas de respuesta al COVID-19 de los gobiernos. En Uganda, como resultado de la promoción, el Ministerio de Género ha establecido un comité de respuesta a la violencia de género durante COVID-19 que incluye a las organizaciones de derechos de la mujer que apoyamos. También estamos apoyando la provisión de servicios legales, de salud y psicosociales gratuitos para sobrevivientes de violencia de género, reforzando las redes de seguridad social para mujeres y niñas en el sector informal, comunidades de bajos recursos rurales y urbanas y otros grupos en riesgo a nivel de base, y dando recursos a refugios para sobrevivientes de violencia.

Violaciones de los derechos sexuales y reproductivos

Las limitaciones sistémicas para acceder a los servicios básicos de salud sexual y reproductiva se han incrementado debido a las medidas de confinamiento y la crisis de los sistemas de salud. Como no hay servicios de emergencia disponibles, la salud y la vida de las mujeres corren un mayor riesgo, especialmente en contextos rurales y en países donde el aborto todavía está penalizado. En Latinoamérica hemos apoyado a colectivos feministas para que puedan continuar brindando información sobre aborto y acompañamientos de manera segura. En Uruguay hemos apoyado a organizaciones feministas para el respaldo legal y psicosocial ante el agravamiento de la violencia obstétrica durante la crisis. En los Estados Unidos, financiamos a activistas que desarrollaban una estrategia de litigio y concienciaban sobre las amenazas al acceso al aborto.

Cuidado colectivo

Las activistas se sienten abrumadas por la magnitud de equilibrar la crisis, el trabajo y su supervivencia. Ya viviendo con altos niveles de ansiedad y estrés al realizar su trabajo y lidiar con los impactos emocionales de los riesgos y ataques, ahora enfrentan preocupaciones económicas, sociales y de salud inciertas. El cierre repentino de escuelas y otras instituciones ha aumentado sus funciones de cuidado, responsabilidad financiera y carga de trabajo. Además, el miedo que produce la proximidad de los casos contagiosos y la imposibilidad de seguir realizando los rituales funerarios y las prácticas espirituales colectivas han afectado su bienestar emocional. Los Fondos de Acción Urgente estamos convencidos de que la sostenibilidad de las activistas y sus comunidades requiere no solo la satisfacción de las necesidades básicas, sino de la protección y el bienestar integral. En los Estados Unidos, apoyamos a un colectivo de trabajadoras sexuales negras para que organice un espacio de bienestar para ayudar a las personas a sobrellevar los efectos emocionales del COVID-19. En América Latina hemos entregado más de 20 apoyos específicamente para Protección Colectiva, que incluyen procesos de sanación colectiva y acompañamiento psicosocial a activistas, y aseguramos la conectividad para espacios de diálogo digital en torno al cuidado y el bienestar. En la región de Asia y el Pacífico, el cuidado colectivo ha tomado la forma de comedores comunitarios o huertos comunales que las mujeres activistas y sus comunidades han iniciado y apoyamos no solo para abordar su necesidad básica de alimentos, sino también para comenzar a implementar economías solidarias a futuro. En África, bajo los auspicios de la

“Feminist Republik”, nuestro apoyo al cuidado colectivo incluye el apoyo a las conversaciones en línea sobre la cultura del cuidado que se ve comprometida por el estilo de vida neoliberal. También apoyamos y facilitamos la atención y la sanación colectiva tanto presencial como virtual, incluidos nuestros propios Encuentros de Ubuntu. Hemos apoyado a un grupo que tiene presencia regional en África oriental, occidental, central y meridional para organizar conversaciones mensuales en línea denominadas "GirlTalk" como una forma de informar y compartir entre feministas, activistas y defensoras.

Medios de vida

En la mayoría de las regiones donde operan los Fondos de Acción Urgente, del 80% al 90% de las mujeres, LGBTIQ+ y personas disidentes del género trabajan en el sector informal. Por lo que es poco probable que se beneficien de los paquetes de ayuda del gobierno. Ha sido para el Consorcio de Fondos hermanos, un acto político imperativo ampliar la definición de protección y seguridad, y centrarse en la pérdida de medios de vida de las personas y las condiciones precarias para el trabajo activista, a fin de sostener y acompañar estratégicamente a los movimientos. En Tanzania, apoyamos a una organización para que instalara lavaderos de manos en entornos de alto riesgo, como mercados y terminales de transporte público, y para defender los derechos de las mujeres a través de programas de radio y televisión locales. En Tailandia, financiamos un grupo de derechos LGBTI para proporcionar alimentos y otros elementos esenciales a sus miembros y sus familias. En Fiji, apoyamos a una organización para proporcionar alimentos y otras necesidades básicas a las mujeres rurales sin asistencia del gobierno.

Acceso a la información

Defensoras de los derechos humanos, periodistas, blogueras y quienes cubrían la respuesta al COVID-19 han sido blanco de ataques. Además, el idioma y los canales utilizados por los gobiernos y la OMS sobre las medidas de prevención a menudo no llegan a los grupos marginados, como los que tienen un nivel limitado de alfabetización y de acceso a Internet o la televisión. También es necesario desacreditar la información falsa que podría aumentar la propagación del virus. Esto incluye la desinformación racista que convierte a ciertas comunidades en chivos expiatorios.

En Madagascar, financiamos un proyecto para educar a niñas y mujeres jóvenes sobre COVID-19 a través de programas de radio. En América Latina, las activistas continúan cuestionando la negación del gobierno de la pandemia como en Brasil, Nicaragua y Colombia y exigiendo un mejor acceso a la salud y la seguridad. Continuamos apoyando a través de nuestras subvenciones de seguridad y bienestar a las activistas que están siendo perseguidas por acusaciones de “difundir noticias falsas”, ahora punibles en las legislaciones de emergencia promulgadas en países como Camboya.

Responsabilidad Estatal

Las defensoras están monitoreando a sus gobiernos y haciéndolos responsables mientras ellos aprovechan esta emergencia global para erosionar los derechos humanos y adoptar medidas represivas, desde limitar el acceso al aborto hasta contratar empresas privadas para aumentar la vigilancia y reducir el espacio cívico y la libertad de expresión. Las defensoras de derechos humanos de todas las regiones reportan un aumento de la vigilancia digital. Es fundamental monitorear las medidas tomadas durante esta emergencia y sus implicaciones a largo plazo. Filipinas aprobó una ley que autoriza los arrestos por difundir información errónea en las redes sociales, lo que llevó a un arresto masivo de abogados de Derechos Humanos. En Honduras, El Salvador y Guatemala la militarización de los planes de emergencia está suspendiendo derechos fundamentales, haciendo cumplir toques de queda, fortaleciendo el autoritarismo, la criminalización y la violencia contra las activistas y sus comunidades. En Bolivia, Nicaragua y Colombia, los gobiernos están utilizando recursos públicos para promover discursos y prácticas religiosas de la derecha como soluciones a la pandemia. En el norte de África, los gobiernos continúan minimizando el papel de las trabajadoras de primera línea durante la pandemia. Apoyamos a un grupo en Marruecos para documentar y popularizar las contribuciones de las mujeres en primera línea, concienciar al público en general sobre los estereotipos de género que afectan principalmente a las mujeres profesionales en el campo de la medicina e influir en el cambio de políticas con respecto a las trabajadoras de primera línea.

Cuidado digital

Dado que la pandemia requiere una pausa en el movimiento físico, las defensoras de Derechos Humanos hablan sobre la necesidad de información sobre los recursos disponibles, el acceso a espacios virtuales y plataformas digitales seguras para continuar con su activismo. Junto con la necesidad de conocer y obtener acceso a espacios en línea, suscripciones de servicios de

videoconferencia, actualizaciones a productos de administración de contenido y almacenamiento virtual, adquisición de VPN y compra de computadoras portátiles con cámaras, las defensoras de Derechos Humanos necesitan apoyo con capacitaciones de cuidado digital que les permitan llevar a cabo su activismo de forma segura. En todas nuestras regiones, muchas organizaciones copartes y beneficiarias ya informan un aumento en la vigilancia y la violencia a través de la tecnología, con gobiernos utilizando mecanismos para "controlar" la pandemia mientras que violan los derechos a la privacidad y a la no discriminación, aumentando la violencia en línea. En El Salvador, activistas feministas están recibiendo ataques en sus redes sociales luego de denunciar la falta de perspectiva de género y los impactos negativos de las medidas implementadas por el gobierno. En Ecuador, apoyamos a un grupo que brinda asesoría a mujeres que enfrentan amenazas y acoso digital y realizan seminarios web sobre cuidado y protección integral. A la luz de tal vigilancia cada vez mayor, hemos apoyado a las activistas y sus organizaciones para que establezcan plataformas digitales seguras para continuar su trabajo virtualmente. En África, hemos apoyado a varios grupos para abordar el aumento del acoso y la intimidación en línea de mujeres y personas trans durante el COVID-19. En Burkina Faso, estamos apoyando a un grupo feminista joven para diseñar imágenes y videos para capacitar a niñas y mujeres, organizaciones de mujeres y activistas sobre cuidado digital y los marcos legales existentes que protegen de los delitos cibernéticos. Las intervenciones de nuestras aliadas han alentado a las víctimas a buscar justicia y publicar sanciones contra los perpetradores.

Recomendaciones



La pandemia de COVID-19 y la marginación sistémica que se ha exacerbado representan una amenaza para las mujeres y otras activistas y movimientos de DDHH y justicia social. Estas defensoras están en primera línea, brindando apoyo a sus comunidades mientras están sobrecargadas con responsabilidades del trabajo y labores de cuidado, enfrentando ataques

intensificados. Ahora más que nunca, es fundamental apoyarlas y garantizar que estas activistas, organizaciones y movimientos puedan continuar su trabajo durante y después de esta pandemia. Y esto requiere:

- **Cuidado colectivo y apoyo psico-emocional holístico:** las defensoras y personas trans activistas, especialmente a quienes enfrentan formas de discriminación y violencia entrecruzadas, necesitan apoyo para fortalecer sus prácticas de atención colectiva y holística, así como medidas de protección holística incluyendo el ámbito digital.
- **Financiamiento flexible y sostenible:** las defensoras de derechos humanos y personas activistas continúan careciendo de fondos suficientes y esta pandemia está incrementando agravando estos desafíos económicos, agravando la sostenibilidad de sus vidas y movimientos. Los Estados y los actores filantrópicos deben proporcionar financiamiento flexible, estratégico y ágil para garantizar la dicha sostenibilidad de las activistas y movimientos de primera línea, especialmente los grupos y organizaciones feministas comunitarias pequeñas e informales, para que puedan sobrevivir a esta crisis.. Más allá de la entrega de fondos, los donantes deben tener un enfoque sensible hacia las activistas, adaptar sus propios requisitos para satisfacer las necesidades actuales de las organizaciones y evitar ejercer presión adicional como la relacionada con la presentación de informes.
- **Liderazgo y solidaridad feminista:** a pesar de los complejos obstáculos que enfrentan, las defensoras y personas trans activistas, continúan construyendo soluciones radicales para las crisis globales y locales. El COVID-19 ha evidenciado que las resistencias y apuestas de los movimientos feministas son necesarios y que las apuestas cambios sistémicos que van desde medidas robustas de justicia ambiental hasta protecciones sociales y derechos laborales inclusivos, y una revalorización del trabajo de cuidado, son urgentes para el mundo y la sociedad. Es imperativo centrar el liderazgo feminista interseccional y la solidaridad, y garantizar que las activistas participen de manera significativa en la toma de decisiones durante y después de la pandemia.